

LA PRESENCIA  
DE LOS PRONOMBRES PERSONALES  
SUJETO EN EL MUNDO HISPÁNICO.  
ESTUDIO COMPARATIVO

Uno de los temas que parece haber despertado cierta curiosidad entre los estudiosos de nuestro idioma es la frecuencia con que el español presenta en superficie el pronombre personal en función de sujeto (PpS), así como las causas que podrían determinar dicha presencia, y ello ha venido motivado no sólo por un mero interés descriptivo, sino por las posibles implicaciones que podría tener este tema en cuestiones tales como la caracterización del sistema de la persona en español, los diversos valores pragmáticos que estos elementos parecen incorporar al enunciado, el estudio de la referencia y los usos contrastivos, etc. No entraremos aquí, sin embargo, en estas cuestiones, que ya tratamos en otros lugares<sup>1</sup>; nuestro interés en el presente estudio es comentar, globalmente, el uso que de estas formas se ha observado por diferentes autores tanto en diversas zonas del ámbito hispánico como en los usos literarios del español peninsular. Perseguiamos, así, el objetivo de trazar las líneas generales del comportamiento superficial de los pronombres personales sujeto en español, presentando las diferencias o coincidencias que pudieran existir entre unas zonas y otras o entre los distintos usos lingüísticos. La comparación entre los estudios consultados no es, sin embargo, siempre fácil, debido, fundamentalmente, a las diferencias metodológicas y a los diversos objetivos que se planteaban en cada caso. Para realizar nuestro análisis nos hemos servido únicamente de aquellos estudios que se ocupaban del paradigma total de los pro-

<sup>1</sup> A este respecto pueden consultarse los estudios de PAOLA BENTIVOGLIO, *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Caracas, 1980 (inédito) y EMILIA ENRÍQUEZ, *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid, 1984.

nombres personales sujeto en español y que aportaban datos cuantitativos precisos. Hemos diferenciado, además, entre las obras que se ocupaban de lengua hablada y aquellas que estudiaban usos literarios. Respecto a los usos de lengua hablada, las obras utilizadas son las realizadas por Ana María Barrenechea y Alicia Alonso, sobre el español hablado en Buenos Aires<sup>2</sup>; por Hugo Cifuentes, sobre la lengua hablada en Santiago de Chile<sup>3</sup> y por Emilia Enríquez, sobre el español hablado en Madrid (*El pronombre personal sujeto*). En cuanto a los usos literarios, manejamos los datos recogidos por Per Rosengren en su estudio sobre textos dramáticos peninsulares<sup>4</sup> y por Delia Ejarque<sup>5</sup>. Además, hemos obtenido datos cuantitativos concretos, aunque parciales, en otros dos estudios: en Gustavo Cantero Sandoval hemos podido rastrear el uso general que se hace en la ciudad de México del pronombre personal sujeto *yo* y del total de PpS<sup>6</sup>; por otra parte, en Paola Bentivoglio conseguimos información precisa acerca del uso que de *yo* y *nosotros* se hace en Caracas (*Los sujetos pronominales*). En estos casos, hemos incorporado los datos aquí registrados al análisis general<sup>7</sup>.

<sup>2</sup> "Los pronombres personales sujeto en el español hablado en Buenos Aires", *Studia Iberica. Festschrift für Hans Flasche*, 1973 páginas 75-91.

<sup>3</sup> "Presencia y ausencia del pronombre personal sujeto en el habla culta de Santiago de Chile", *Homenaje a Ambrosio Rabanales. Boletín de Filología*, Chile, XXXI (1980-81), pp. 743-752.

<sup>4</sup> *Presencia o ausencia de los pronombres personales sujeto en el español moderno*, Estocolmo, 1974.

<sup>5</sup> "El pronombre personal sujeto en español", *Cuadernos de Filología*, VII (1977), pp. 28-85.

<sup>6</sup> "Peculiaridades en el empleo del pronombre personal *yo* en el habla culta de la ciudad de México", *Anuario de Letras*, IV (1976), pp. 233-237; "Observaciones sobre la expresión innecesaria de los pronombres personales sujeto en el español de México", *Anuario de Letras*, XVI (1978), pp. 261-264.

<sup>7</sup> Tenemos noticia de otros trabajos sobre este mismo tema, desarrollados en otras zonas de habla hispánica; así, por ejemplo, en M. JIMÉNEZ SABATER, *Más datos sobre el español de República Dominicana*, Santo Domingo, 1975; AMPARO MORALES, "La expresión de sujeto pronominal, primera persona, en el español de Puerto Rico",

Comparamos, pues, cinco muestras de lengua hablada (si bien dos de ellas relativas únicamente a la primera persona), tomadas todas ellas de informantes cultos. En este sentido puede, pues, considerarse una muestra homogénea y representativa de la "norma lingüística culta" de cada zona. Respecto de los dos estudios sobre lenguaje literario se centran ambos en obras peninsulares, por lo que esperamos estén más acordes con los usos madrileños.

Los valores numéricos que manejamos para nuestro análisis se recogen en la tabla 1, donde se establecen el número de presencias pronominales (+) y el número de ausencias (—), así como los porcentajes de presencias (entre paréntesis); concretaremos, sin embargo, su procedencia. Los valores del habla de Buenos Aires son los que recogen Barrenechea y Alonso como totales (p. 78), descontando los ocho usos indeterminados de tercera persona del singular y los 110 usos indeterminados de tercera persona del plural; así, del total de 2594, descontamos exactamente 118 usos, lo que supone el total de 2476 casos que manejamos aquí. Los casos registrados en el habla de Santiago de Chile son los que presenta Hugo Cifuentes en las páginas 747 y 748 de su estudio, descontados también los usos indeterminados de tercera persona, y, respecto de la lengua hablada en Madrid, los datos que se incluyen aquí repiten los recogidos en Enríquez (Tabla 3, p. 350). En cuanto a los usos literarios, utilizamos los que presenta Rosengren en la p. 237 de su obra (Tabla 1) y, aparte, incluimos los presentados por Ejarque en las pp. 39 a 42. Dado que esta autora presenta por separado los resultados obtenidos en el análisis de las dos obras que estudia: *La Colmena* de Camilo José Cela, de carácter narrativo, y *Tiempo y Hora* de Jaime de Armiñán, obra dramática, hemos preferido presentar de forma diferenciada ambas

*BAPRLE*, VIII, 2 (en prensa) y algunos trabajos, por ahora inéditos, de Carmen Silva Corvalán en torno al uso general del sujeto en el español hablado en Los Ángeles. Sin embargo, por estar pendientes de publicación o por no aportar datos cuantitativos comparables a los que aquí se manejan, no han podido incorporarse a nuestro análisis.

LOS PpS. EN EL HABLA HISPÁNICA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	YO	TU <sub>P2</sub>	TUg.	TOTAL TU	VOS <sub>P2</sub>	VOSg.	TOTAL VOS	EL	ELLA	TOTAL EL-ELLA	VOSOTROS	VOSOTROS	ELLOS	ELLAS	TOTAL ELLOS-ELLAS	YO <sub>P2</sub>	YOg.	TOTAL YO.	VDS.	TOTAL
Buenos Aires	310 (23'91) 987	-	-	-	12 (30'76) 27	6 (54'54) 5	18 (35'00) 32	-	-	55 (11'31) 431	60 (20'13) 238	-	-	-	40 (16'59) 201	30 (46'87) 34	16 (88'88) 2	46 (56'09) 36	13 (59'05) 9	542 (21'89) 1934
Santiago de Chile	752 (33'60) 1406	193 (42'60) 260	37 (64'91) 20	230 (45'00) 280	-	-	-	-	151 (59'07) 109	99 (17'34) 472	-	-	-	96 (61'93) 59	67 (53'17) 59	6 (37'50) 10	73 (51'40) 69	39 (61'90) 24	1440 (36'55) 2499	
Madrid	3092 (33'78) 6060	130 (33'25) 261	80 (8'95) 695	218 (15'86) 1155	-	-	-	229 (11'03) 1706	118 (18'79) 510	347 (13'53) 2216	257 (10'62) 2121	3 (11'11) 24	223 (14'49) 1316	28 (11'61) 213	251 (14'10) 1529	261 (76'09) 82	95 (88'79) 12	356 (79'11) 94	36 (8'81) 8	4555 (25'64) 13208
Teatro	2031 (20'70) 7773	-	-	777 (16'4) 405	-	-	-	199 (9'39) 1919	161 (12'30) 1147	350 (10'59) 2058	107 (6'40) 1564	45 (8'73) 472	281 (4'84) 550	11 (8'5) 116	39 (5'51) 668	-	-	1448 (56'34) 1122	148 (42'52) 200	4955 (20'74) 10935
Tiempo y hora	67 (25'76) 193	-	-	49 (19'06) 205	-	-	-	-	-	14 (56'00) 31	1 (1'56) 63	1 (14'28) 5	-	-	(-)	-	-	40 (50'00) 40	4 (6'66) 2	177 (25'28) 523
La Colmena	54 (38'57) 86	-	-	25 (17'73) 116	-	-	-	-	-	7 (37'50) 1	3 (7'89) 35	8 (-) 4	-	-	-	-	-	51 (71'83) 20	2 (-) 1	142 (35'06) 253
México	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Caracas	329 (45'68) 392	-	-	-	-	-	-	-	-	-	20 (16'37) 143	-	-	-	-	-	-	-	-	-

TABLA Nº 1

obras; sin embargo, en algunos casos, y debido a la falta de datos, hemos agrupado los resultados de ambas obras utilizando globalmente el material recopilado por la autora. Finalmente, respecto de las dos obras que se ocupan de una forma determinada, en Bentivoglio (p. 27, tabla 1) aparecen los valores numéricos globales de las presencias del *yo* y *nosotros*; por su parte, los datos para el estudio del pronombre *yo* en el habla de México los tomamos de Cantero Sandoval ("Peculiaridades", pp. 233-237). En lo que respecta al total de presencias en esta misma ciudad, utilizamos la información que recoge dicho autor en relación al número teórico de posibles ausencias (p. 233, nota 1) y el total de presencias pronominales estudiado (p. 237).

Antes de centrarnos en nuestro tema sólo queda añadir que para el análisis de los datos hemos utilizado dos sencillas pruebas estadísticas: la prueba de  $X^2$ , que permite comparar dos o más muestras independientes estableciendo si existe o no una correlación entre ellas, y, en segundo lugar, en los casos en que la correlación resultaba positiva, una prueba de  $z$  que aplicamos a la diferencia de cada dos porcentajes, lo que nos permitió establecer la verdadera significación entre las diferencias porcentuales que se registraban entre cada dos muestras<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Aunque el desarrollo de la prueba de  $X^2$  se incluye en cualquier libro de estadística, en aplicaciones específicas a estudios lingüísticos puede consultarse CHARLES MULLER, *Estadística lingüística*, Madrid, 1973, pp. 161 ss.; FRANCISCO MARCOS MARÍN, *Estudios sobre el pronombre*, Madrid, 1978, y ENRÍQUEZ (pp. 137-139). En nuestro caso señalaremos que hemos utilizado la corrección de Yates (JESÚS AMÓN, *Estadística descriptiva para psicólogos*, Madrid, 1973, p. 173) en los casos en que el efectivo teórico era menor de 10 en, al menos, el veinte por ciento de las celdillas o cuando uno de ellos era menor de cinco (véase también Enríquez, p. 137, nota 6). En cuanto a la prueba de  $z$  aplicada, repetimos la utilizada en Enríquez (pp. 137-138; véase también Rosengren, p. 36). Donde  $n_1$  y  $n_2$  son las muestras totales que se comparan y  $p_1$  y  $p_2$  los porcentajes de presencias pronominales de cada muestra. Trabajamos, como ya es habitual, con un nivel de confianza o riesgo de error del 5%, lo que hace que únicamente se consideren de interés estadístico los valores de  $z$  iguales o superiores a 1'96 ( $z \geq 1'96$ ); en cuanto a la aplicación de  $X^2$ , po-

Pasemos, pues, al tema objeto de este artículo: las diferentes frecuencias en el uso de los PpS que se observan en las diversas zonas de habla hispánica y en los distintos usos lingüísticos.

Evidentemente, poseemos más información en la forma *yo*, donde el elevado número de datos que componen la muestra hace innecesaria la aplicación de ninguna prueba estadística ( $X^2 = 645'24$ , para  $gl = 7$ ) y debe considerarse que sí existe diversidad en el uso superficial del pronombre personal sujeto *yo*. Caracas, con un 45'63% de presencias es, dentro de las ciudades de habla hispana que se han analizado, la que mayor uso pronominal presenta, con diferencias siempre significativas respecto de las demás ciudades ( $z = 10'05$  respecto de Buenos Aires;  $z = 5.83$  respecto de Santiago de Chile;  $z = 13'08$  respecto de México y  $z = 6'43$  respecto de Madrid); son equiparables Santiago de Chile y Madrid, con usos respectivos del 33'60% y 33'78%, mientras que México y Buenos Aires presentan también una frecuencia de uso semejante (respectivamente, un 23'91% y un 22'94% — $z = 0'73$ —). Contra lo que cabría esperar, el lenguaje dramático presenta, en general, valores de uso inferiores a los registrados en la lengua hablada e incluso a los usos narrativos ( $z = 2'65$  respecto de *Tiempo y Hora* y  $z = 5'15$  respecto de la muestra de Rosengren). Sin embar-

dremos considerar significativa la correlación cuando los valores obtenidos sean iguales o mayores a los esperados en el mencionado nivel del 5%, según los grados de libertad ( $gl$ ) calculados para cada tabla de frecuencias (véase, por ejemplo, Muller, p. 404). En general, los grados de libertad más utilizados aquí suponen los valores siguientes: para  $gl = 1 - X^2 \geq 3'84$ ; para  $gl = 2 - X^2 \geq 5'99$ ; para  $gl = 3 - X^2 \geq 7.81$ ; para  $gl = 4 - X^2 \geq 9'48$  y para  $gl = 5 - X^2 \geq 11'07$ .

$$z = \frac{P_1 - P_2}{\sqrt{pq \left( \frac{1}{n_1} + \frac{1}{n_2} \right)}}$$

$$\text{siendo } p = \frac{n_1 P_1 + n_2 P_2}{n_1 + n_2} \quad \text{y} \quad q = 100 - p$$

go, a excepción de Caracas, puede decirse que la presencia del PpS *yo* oscila entre el veinte y el treinta y tres por ciento en todas las muestras estudiadas.

Pasamos ahora al uso de las formas de segunda persona del singular. Aunque en Buenos Aires el pronombre para estos casos es *vos*, la comparación resultaba no sólo posible sino deseable, ya que podía manifestar diferencias de uso. Como veremos, los resultados muestran, muy al contrario, un comportamiento bastante homogéneo, lo que parece indicar que las diferencias formales no determinan una mayor o menor utilización del pronombre. Por otra parte, en los tres estudios sobre lengua hablaba que consideramos aquí se han estudiado, dentro de las segundas personas, dos usos diferentes, según el referente fuera el propio oyente (P<sub>2</sub>) o presentaran una referencia generalizadora, donde, o bien se mantiene la idea del propio hablante (P<sub>1</sub>) o donde la persona queda sin una referencia personal explícita. Son los usos que Barrenechea y Alonso llaman *indeterminados* y Cifuentes *indeterminables*, y a los que nosotros, en otro lugar, preferimos llamar *generalizadores* (pp. 141-142). Son casos que en el habla de Buenos Aires responden a usos como: “[La mujer casada tiene más obligaciones que la soltera], porque *vos tenés* gente a comer [...] *Tenés* que dividir un poco tu vida [...]” (Barrenechea y Alonso, p. 79). Y que en Madrid encontramos en: “...pero *tú no sabes* lo que te puede venir en la vida, que es mi teoría” (Enríquez, p. 300); “...pero el segundo día te has familiarizado hasta tal punto que *sigues tú también* las palmas con ellos y *cantas* con ellos y bebes en la bota con ellos” (Enríquez, p. 239); “... y natación, porque quizá sea el único deporte que puede hacer uno, el día que tiene uno libre, que puede ir con la familia y *puedes estar*, un poquitín, disfrutando el domingo” (Enríquez, p. 141).

El hecho de que se diferencien ambos valores en los usos de las segundas personas ha resultado de un cierto interés teórico por cuanto parecen reflejar comportamientos pronominales bien diferenciados, tanto en los usos registrados en una misma ciudad como en los análisis comparativos. Hemos

efectuado, pues, tres análisis diferentes: en el primer caso hemos observado las diferencias que en el habla de una misma ciudad se dan entre los usos referidos a  $P_2$  y los usos generalizadores; en segundo lugar hemos comparado los usos generalizadores de *tú/vos* en las tres ciudades; finalmente, hemos estudiado las referencias directas a  $P_2$ .

La situación que reflejan las tablas es la siguiente:

	BUENOS AIRES		SANT. DE CHILE		MADRID	
	<u>VOS</u> = $P_2$	<u>VOS</u> g.	<u>TÚ</u> = $P_2$	<u>TÚ</u> g.	<u>TÚ</u> = $P_2$	<u>TÚ</u> g.
PRESENCIAS	12	6	193	37	130	88
AUSENCIAS	27	5	260	20	251	895
TOTAL	39	11	453	57	391	983
% PRESENCIAS	30'77	54'54	42'60	64'91	33'25	8'95

TABLA N.º 2

Se observa que tanto Buenos Aires como Santiago muestran tendencias semejantes, pero absolutamente contrarias a los usos madrileños; en ambas ciudades el uso del pronombre aumenta considerablemente en los usos generalizadores (aproximadamente entre doce y catorce puntos) y, aunque en el caso de Buenos Aires la diferencia porcentual respecto de las referencias directas a  $P_2$  no puede considerarse significativa ( $z = 1'45$ ), es de suponer que en muestras más amplias se consolidaran los resultados<sup>9</sup>. Chocan, frente a estos resultados, los que se observan en el habla madrileña, donde el uso pronominal desciende considerablemente en las referencias generalizadoras ( $z = 11'12$  respecto de las referencias a  $P_2$ ). Adviértase, sin embargo, que, si tenemos en cuenta el total de presencias y de ausencias, encontramos que en Buenos Aires y Santiago los usos generalizadores su-

<sup>9</sup> Frente a esto, en el habla de Santiago sí podemos considerar estable la diferencia entre unos y otros usos ( $z = 3'19$ ).

ponen, respectivamente, el 22'00% y el 11'17% del uso total de la segunda persona, mientras que en Madrid responden al 71'54% de estos usos; en otras palabras, mientras que en Buenos Aires y Santiago los usos generalizadores son minoritarios y tienden a utilizar el PpS junto al verbo más frecuentemente, en Madrid la situación observada es prácticamente la inversa: los usos generalizadores de segunda persona son los más habituales, pero la presencia pronominal junto al verbo es aquí mucho más extraña. Así, las diferencias de comportamiento observadas podrían deberse al hecho de que, al estar estos usos menos generalizados en Buenos Aires y Santiago, la idea de persona ( $P_1$  y/o  $P_2$ ) no está todavía muy difuminada; al contrario, en el habla madrileña, al ser estos usos más frecuentes, podría sentirse más cerca de la indeterminación y, debido a ello, tendería a evitarse la presencia del pronombre, de carácter marcadamente personal. Pero para que esta hipótesis pueda ser defendida con mayor rigor harían falta nuevos análisis que validaran lo aquí propuesto.

Respecto de los usos generalizadores, no es pues de extrañar que, comparando las tres ciudades, sea la peninsular la que presenta frecuencias de usos considerablemente más bajas, mientras que entre Buenos Aires y Chile debemos considerar un uso pronominal semejante ( $z = 0'65$ ), sin que las diferencias formales parezcan intervenir.

En cuanto a los usos pronominales referidos a  $P_2$ , aunque  $X^2$  resulta significativo ( $X^2 = 8'69$  para  $gl = 2$ ), sólo las diferencias entre Madrid y Santiago son de interés estadístico; en cuanto a Buenos Aires, aunque los porcentajes de uso son semejantes a los recogidos en Madrid, la diferencia respecto a la capital chilena tampoco puede considerarse significativa ( $z = 1'43$ ), por lo que no cabe hablar de diferencias de uso entre ambas ciudades.

Aunque los resultados vistos hasta aquí parecen aconsejar que se consideren independientemente ambos usos de la segunda persona, para poder realizar la comparación de la lengua hablada frente a la literaria fue necesario agrupar los datos de ambos grupos (tabla 1, columna 4). Los resultados

presentan dos bloques claramente definidos: por una parte, las dos ciudades americanas, con un 36'00% de presencias pronominales en Buenos Aires y un 45'09% en Santiago, nos muestran las frecuencias de uso más elevadas, sin que entre ellas pueda hablarse de diferencias de uso ( $z = 1'23$ ); por otra parte, el uso madrileño que desciende considerablemente debido a la escasa presencia pronominal que vimos en los usos generalizadores, coincide casi absolutamente con los usos que Rosengren registra en las obras dramáticas (un 15'86% y un 16'04% respectivamente,  $z = 0'16$ ) y con las frecuencias observadas por Ejarque en la lengua literaria en general (18'59%,  $-z = 1'29$  y  $z = 1'32$ ). Parece, pues, que una tendencia peninsular homogénea se ve confirmada en nuestros datos, en relación con los usos americanos<sup>10</sup>. Con todo, quedaría por confirmar el que las bajas frecuencias observadas en las obras literarias se deban, como en el caso de la lengua hablada, a las referencias generalizadoras.

El uso de las formas *él* y *ella* sólo puede considerarse por separado en el habla de Madrid y en el lenguaje teatral. Respecto de *él*, la diferencia, aunque significativa debido a la amplitud de ambas muestras ( $z = 2'52$ , con un 11'83% de presencias en la lengua hablada y un 9'40% en el teatro,  $X^2 = 6'36$  para  $gl = 1$ ), resulta de escaso interés, por lo que apenas puede hablarse de un uso peculiar en un nivel del lenguaje; algo mayor resulta la diferencia en el uso de *ella*, que es más utilizado en la lengua hablada (con un 18'79% de presencias pronominales frente a un 12'80% en los usos teatrales,  $z = 3'08$  — $X^2 = 14'44$  para  $gl = 1$ —); con todo,

<sup>10</sup> Ello se ve confirmado con la aplicación de  $X^2$ ; consideradas todas las muestras (usos en Buenos Aires, Santiago de Chile, Madrid y en el teatro, en *Tiempo y Hora* y *La Colmena*), el valor de  $X^2$  es muy elevado ( $X^2 = 276'75$  para  $gl = 51$ ); al contrario, si comparamos aisladamente los usos que reflejan las dos ciudades hispanoamericanas y los usos peninsulares, los valores de  $X^2$  ya no resultan de interés ( $X^2 = 1'52$  para  $gl = 1$  en el primer caso —frente al valor de  $X^2 \geq 3'84$  que sería necesario para su significación con un grado de libertad— y  $X^2 = 1'99$  para  $gl = 3$  —frente al valor de  $X^2 = 7'81$  que exigiría en el nivel del 5'00 elegido, para los tres grados de libertad).

la oscilación apenas supera los seis puntos y podría responder, en general, a la tendencia que se ha venido observando de utilizar los PpS algo más en la lengua oral que en el lenguaje escrito.

Sí han podido compararse las seis muestras que venimos manejando en el estudio del total de las formas de tercera persona del singular (*él + ella*). Hay que hacer, sin embargo, algunas salvedades previas que determinan considerablemente los resultados. En la lengua hablada en Madrid, los datos que se incluyen responden únicamente a verbos cuyo sujeto estaba marcado con el rasgo [+ persona]: ello se debe a que en el cómputo general de este estudio se observó una clara selección de dicho rasgo a la hora de estudiar las presencias pronominales<sup>11</sup>. Coinciden, sin embargo, los datos de este estudio, que presenta un 13'53% de usos pronominales de tercera persona en total, con los observados en Buenos Aires, con un 11'31% de presencias ( $z = 1'32$ ) y con los registrados en el lenguaje dramático estudiado por Rosengren, con un 10'50% de ocurrencias<sup>12</sup>. Más dispares respecto de los usos anteriores son los resultados aportados por Cifuentes (con un 58'07% de presencias registradas) y Ejarque (con un 87'5% de presencias en *La Colmena* y un 56'00% en *Tiempo y Hora*); sin embargo, en ambos casos estos resultados podrían deberse a la distinta metodología seguida por ambos autores, quienes, al estudiar la tercera persona, descartan todos los casos en que el antecedente expreso no fuera otro pronombre (véase Cifuentes, pp. 744-745 y Ejarque, p. 30), lo cual, evidentemente, limitó de forma considerable la muestra del material, favoreciendo la selección pronominal en situaciones contras-

<sup>11</sup> Véase, al respecto, Enríquez, pp. 176-185 y la tabla 1 de la p. 348.

<sup>12</sup> Aunque, de nuevo debido a la amplitud de ambas muestras, las diferencias porcentuales entre los usos madrileños y el lenguaje dramático alcanzan el límite de significación exigido ( $z = 3'59 - X^2 = 12'93$  para  $gl = 1$ ), la diferencia de uso, de apenas tres puntos, resulta lingüísticamente irrelevante.

tivas<sup>13</sup>. El hecho, además, de que sean los únicos datos discordantes en relación a estos usos pronominales y de que, entre sí, ambos estudios no presenten diferencias significativas ( $X^2 = 0'37$  para  $gl = 1$  —consideramos, globalmente, los datos registrados por Ejarque, con veintiuna presencias y doce ausencias), mientras que la comparación entre los dos estudios sobre usos literarios presenta una disparidad en los resultados que no vuelve a reflejarse en ningún otro momento (un 10'50% en Rosengren y un 63'63% en Ejarque;  $z = 9'70$  y  $X^2 = 94'12$  para  $gl = 1$ ), nos obliga a considerar tales resultados con la debida cautela, por lo que no sacaremos mayores conclusiones sobre este hecho.

Sí es importante destacar, sin embargo, que en todos los estudios en los que se han utilizado metodologías coincidentes los resultados son también homogéneos, presentándose índices de uso pronominal entre el diez y el trece por ciento en las hablas de Buenos Aires y Madrid y en el lenguaje dramático.

Pasando ahora al uso de *nosotros*, como en el caso de *tú*, son las dos capitales hispanoamericanas las que presentan un uso pronominal más elevado (un 20'30% de Buenos Aires y un 17'33% en Santiago de Chile), con una diferencia porcentual no significativa entre sí ( $z = 1'01$ ), aunque sí respecto de las muestras peninsulares. Entre estas últimas, con un 10'62% de presencias, el habla madrileña aparece con índices de uso mayores que los observados en la lengua literaria (un 6'40% en el estudio sobre lenguaje dramático realizado por Rosengren  $-z = 4'64$ ; un 7'89% en *La Colmena*  $-z = 0'54$  y un 1'56% en *Tiempo y Hora*  $-z = 2'34$ ). De nuevo los usos literarios presentan un comportamiento homogéneo ( $X^2 = 2'63$  para  $gl = 2$ ). Se repiten, pues, en la primera persona del plural los resultados observados en el uso global de *tú*: las capitales hispanoamericanas presentan un uso pronominal algo más elevado que la capital peninsular, mientras que, dentro de los usos penin-

<sup>13</sup> Respecto de la relevancia de dichas situaciones en la expresión superficial de los PpS, véase Enríquez, capítulos 11 y 12, y Bentivoglio (*op. cit.*).

sulares, la lengua hablada aparece con índices algo superiores a la escrita, tal y como se registrara también en los usos de *yo*, *él* y *ella*. Pero lo que aquí reviste mayor interés es que el uso de esta misma forma, en Caracas, con un 16'37% de presencias, viene a unirse a las tendencias observadas en las otras dos ciudades americanas, y mientras las diferencias que se establecen entre los usos de Caracas y las ya mencionadas no revisten interés estadístico en el nivel elegido ( $X^2 = 1'39$  para  $gl = 2$ ), las diferencias en relación con Madrid sí deben considerarse estables ( $X^2 = 5'39$  para  $gl = 1$  -  $z = 2'32$ ). En otras palabras, en el caso de *nosotros* parece consolidarse un uso pronominal algo mayor en Hispanoamérica, uso que oscila entre, aproximadamente, seis y nueve puntos, mientras que entre las ciudades americanas tenemos, por el momento, que admitir homogeneidad en los usos.

Los datos registrados en *vosotros* son escasos y es el material aportado por Rosengren el que incluye mayor número de casos (un total de quinientos diecisiete, con cuarenta y cinco presencias —un 8'47% de ocurrencias—); sin embargo, las diferencias de uso respecto de los obtenidos en el otro análisis de lenguaje literario, considerado globalmente (once casos y una presencia —un 9'09%—) y en el habla de Madrid (con veintisiete casos y sólo tres presencias —un 11'11%—) son mínimas y no reflejan diferencias de uso (con la corrección aplicada  $X^2 = 0'34$  para  $gl = 2$ ).

En cuanto a *ellos* y *ellas*, al igual que con las formas del singular, no han podido estudiarse aisladamente más que en los usos de la ciudad de Madrid y en el lenguaje dramático. Respecto de *ellos* obtenemos frecuencias diez puntos superiores en la lengua hablada, con un 14'49% de presencias pronominales, frente al 4'84% del lenguaje teatral ( $z = 6'12$ ), mientras que en *ellas* las frecuencias son más uniformes y aunque, de nuevo, la lengua hablada tiende a presentar índices de uso superiores, el análisis de las diferencias porcentuales no permite que se establezcan distinciones precisas ( $z = 0'92$ , con porcentajes del 11'61% y el 8'53% en la lengua hablada y literaria respectivamente).

El estudio conjunto de *ellos* y *ellas* nos permite nuevas

conclusiones: la lengua hablada en Buenos Aires (con un 16'59% de presencias) y de Madrid (con un 14'10%) vuelven a mostrar usos pronominales semejantes ( $z = 1'03$ ) y ambas aparecen con usos significativamente superiores a los registrados en las obras dramáticas estudiadas por Rosengren (con un 5'52% de presencias y valores de  $z$  de 5'38 y 6'02 respecto de Buenos Aires y Madrid). En cuanto al uso que de estos pronombres se hace en la capital chilena, vuelve de nuevo a registrar niveles sorprendentes, un 61'94% de presencias, hecho que, como en el caso de las formas de singular, podría deberse a la selección del material que hizo el autor. El estudio de Ejarque no aporta aquí más que un solo dato.

Tal y como procedimos al estudiar la segunda persona, en el análisis de las formas de cortesía también se han diferenciado en nuestro análisis las referencias directas a  $P_2$  de aquéllas que son generalizadoras. Este uso, que a menudo alterna con los usos generalizadores de *tú*, lo vemos reflejado en ejemplos como: "... porque a mí no se me había ocurrido pensar de qué modo la avioneta ... diría que *tú te soltaras* ¿no? ... Pero no, la avioneta hace un movimiento de derecha a izquierda bastante pronunciado ¿no? y entonces *usted* tira de la palanca que tiene a su izquierda y entonces se *pone usted* a planear por su cuenta"; "... en cuanto se *mete usted* en correcciones de tipo hidrológico, en seguida *rozas* con las confederaciones hidrológicas"; "... *tiene usted* todo esto mismo en Rosales, que son edificios nuevos...". Todos estos ejemplos pertenecen a hablantes madrileños (Enríquez, pp. 146 y 236).

Por otra parte, tampoco hemos separado aquí los usos registrados en Buenos Aires de los de las otras ciudades estudiadas, aunque respondan a usos lingüísticos diferentes. Ello se debe, de nuevo, a que su comparación podría ayudar a distinguir una especialización de funciones. Sin embargo, y de modo paralelo a como ocurriera en el caso de *vos*, parece que la presencia pronominal no se ve determinada por su diferente utilización, ya como forma de cortesía o como sustituto directo de la segunda persona plural.

Los resultados observados, por curioso que parezca, no coinciden con los que se vieron en el análisis de la segunda persona: en las referencias directas al oyente son los hablantes madrileños los que mayor uso pronominal registran (con un 76'09% de presencias), diferenciándose significativamente tanto de los usos bonaerenses (con un 46'87%  $-z = 4'75$ ) como de los registrados en Santiago (con un 53'17%  $-z = 4'80$ ), mientras que entre las dos ciudades americanas no puede hablarse de diferencias de uso ( $X^2 = 0'67$  para  $gl = 1$   $-z = 0'82$ ). Pero este comportamiento no se mantiene al estudiar los usos generalizadores de *usted*. En este caso Buenos Aires y Madrid presentan usos pronominales idénticos (un 88'89% y un 88'79% respectivamente), mientras que en Santiago de Chile se observa un considerable descenso en el uso de estas formas junto al verbo (con sólo un 37'80% de ocurrencias y valores de  $z$  significativos respecto de Buenos Aires  $-z = 3'13$  y Madrid  $-z = 4'99$ ). En otras palabras, mientras que en las referencias directas a  $P_2$  las frecuencias de uso pronominal resultan semejantes en las dos ciudades hispanoamericanas, oponiéndose al comportamiento observado en Madrid, en las referencias generalizadoras son Buenos Aires y Madrid las que presentan usos paralelos. Por otra parte, si comparamos los usos de *tú/vos* con los usos de *usted* se puede observar que el comportamiento es también dispar: sólo en Buenos Aires parece reflejarse la tendencia a un mayor uso pronominal en las formas generalizadoras, ya que tanto en *vos* como en *usted* tales formas presentan frecuencias de uso más elevadas (si bien sólo en el caso de *usted* resulta de interés estadístico, con una diferencia de más de cuarenta puntos  $-z = 3'17$ , ya que, como recordaremos, en *vos* la diferencia porcentual no alcanzaba el nivel de significación exigido); al contrario, en Santiago de Chile y Madrid las tendencias son opuestas: en Santiago se observa un mayor uso pronominal del *tú* con valor generalizador mientras que el *usted* generalizador, aunque se presenta ahora con índices de uso algo inferiores, no podemos decir que presente diferencias reales respecto del uso estrictamente personal ( $z = 1'18$ ); por

su parte, en Madrid se invierten completamente los resultados y mientras los usos generalizadores de *tú* alcanzaban los índices más bajos, ahora los usos generalizadores de *usted* aparecen con los porcentajes más elevados (un 88'79% de ocurrencias, frente al 76'09% relativo a los usos estrictamente personales  $z = 2'82$ ). Desde luego, parece probable que, al ser *usted* una forma de cortesía, presente una mayor resistencia a la indeterminación y, en este sentido, se cumpliría la hipótesis que apuntamos al estudiar las formas de segunda persona: a mayor indeterminación, menor uso pronominal, coincidiendo así con los usos generales observados en *tú* y en el uso de *usted* de Buenos Aires. En cuanto a los usos chilenos, habría que analizar una muestra más amplia para determinar si, efectivamente, se consolida un comportamiento inverso al observado en las formas de segunda persona o sí, por el contrario, se igualaban los usos a los observados en las otras ciudades.

Veamos ahora el comportamiento que refleja el total de usos de *usted*, incluyendo en el análisis los usos literarios (tabla 1, columna 18).

$X^2$  resulta, desde luego, significativo ( $X^2 = 94'00$  para  $gl = 5$ ), siendo Madrid y, dentro de los usos literarios, *La Colmena* las muestras que presentan un mayor uso de esta forma (sin que existan diferencias entre ambas  $X^2 = 1'9$  para  $gl = 1$ ). Se sitúan aproximadamente veinte puntos por debajo las cuatro muestras restantes, entre las que tampoco se establecen diferencias de uso ( $X^2 = 2'49$  para  $gl = 3$ ). Podemos, pues, afirmar que (globalmente, el hablante culto madrileño utiliza la forma *usted* más de lo que es habitual tanto en otras ciudades de habla hispana como en el lenguaje dramático. En cuanto a los usos narrativos, al no manejar más que una única obra es preferible no adelantar conclusión alguna.

La misma situación de *usted* se ve repetida también en *ustedes* donde, de nuevo, Madrid aparece con los índices de presencias más elevados —un 81'82%—, mientras que las otras ciudades estudiadas aparecen con un número de ocurrencias muy semejantes (véase tabla 1, columna 19). Apun-

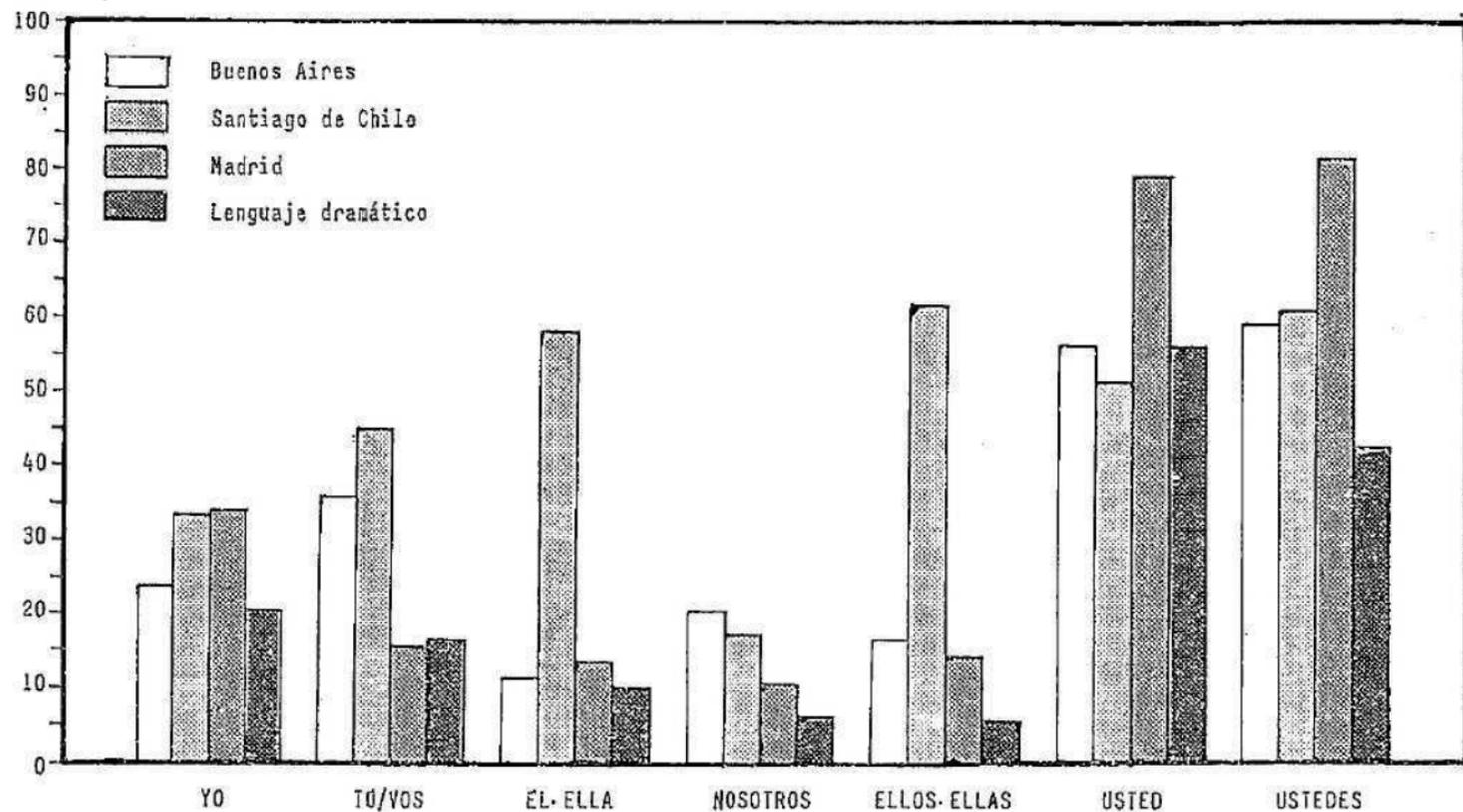
taremos, sin embargo, que en la lengua del teatro vuelven a registrarse usos inferiores a lo habitual, con diferencias significativas tanto respecto de Madrid (casi cuarenta puntos por debajo  $z = 4'92$ ) como de Santiago de Chile ( $z = 2'84$ ), aunque respecto de Buenos Aires no son de interés estadístico ( $z = 1'52$ ).

Hasta aquí hemos visto el comportamiento que presentaban las diferentes áreas lingüísticas estudiadas en el uso de cada PpS. Hagamos ahora una breve recapitulación, para lo cual nos basaremos en el siguiente diagrama, donde se recogen los cuatro estudios sobre los que poseemos datos en todas las formas estudiadas (Barrenechea y Alonso, Cifuentes, Rosengren y Enríquez. En el caso de Ejarque nos falta información suficiente sobre los pronombres de tercera persona plural y sobre *ustedes*). Con todo, iremos comentando los restantes comportamientos observados en los análisis que representaban usos parciales:

Como puede apreciarse, donde existe mayor discrepancia en los datos es en los pronombres *él + ella* y *ellos + ellas*, en el habla santiagueña y en el estudio de Ejarque; esto, como vimos, podría deberse a la diferente metodología con que se seleccionó la muestra, por lo que dejaremos estos resultados al margen de nuestros comentarios.

En cuanto a los demás usos pronominales, destacaremos que las ciudades hispanoamericanas coinciden en el tratamiento que dan a los usos generalizadores de *tú* y *vos*, con ocurrencias muy superiores a las registradas en Madrid; ello provoca que, en el total de usos de *tu/vos*, sean estas capitales las que presenten mayores frecuencias. Hemos planteado, como posible hipótesis a esta discrepancia, que quizás al ser menos utilizadas las expresiones generalizadoras en las ciudades americanas la tendencia a la indeterminación personal que se observa en los usos madrileños no está allí tan arraigada.

Coinciden también todas las ciudades hispanoamericanas (incluyéndose aquí a Caracas), frente a los usos peninsulares, en la mayor presencia del pronombre *nosotros*; y se observa, además, en Santiago y Buenos Aires, una menor utili-



zación de las formas *usted* y *ustedes*, hecho que quizá pueda también deberse al carácter estrictamente cortés que presenta esta forma en la capital española. No existe, sin embargo, una clara distinción de usos en el pronombre *yo*, aunque, en general (y a excepción de Caracas, que presenta los índices de uso más elevados), las ocurrencias oscilan entre el 23 y el 33%. Hay que destacar que los usos literarios, tomados siempre de obras escritas por autores peninsulares, suelen coincidir con los usos registrados en Madrid, pero tienden a presentar frecuencias de uso siempre inferiores (en relación al estudio realizado por Rosengren, que es quien ofrece la muestra más amplia, ocurre así en las formas *yo*, *él*, *ella*, *nosotros*, *ellos*, *ellas*, *usted* y *ustedes*; en rigor, pues, sólo puede hablarse de identidad de usos en las formas *tú* —considerados globalmente los usos generalizadores y las referencias directas al oyente— y *vosotros*).

Así pues, dejando al margen las formas de tercera persona, podemos observar los siguientes comportamientos: en *yo*, los usos, aunque dispares, se distribuyen con una cierta homogeneidad; en las referencias directas al oyente de *tú*, Santiago de Chile presenta frecuencias más elevadas que Madrid, mientras que Buenos Aires (formalmente, *vos*) queda en una posición intermedia, sin diferencias significativas respecto de ninguno de los dos países; finalmente, en los usos generalizadores de *tu/vos*, en *nosotros* y en *usted* y *ustedes* coinciden las ciudades americanas frente a la europea, presentando en los dos primeros casos frecuencias más elevadas, mientras que en los dos últimos el índice de uso superior se encuentra en Madrid.

Para finalizar, si consideramos el comportamiento general de los PpS en cada una de las ciudades estudiadas, podemos apreciar que, aunque en líneas generales la organización de los elementos es semejante, se presentan ciertas variaciones que queremos destacar. La estructuración de los datos en las tres muestras y el valor de *z* para cada diferencia porcentual se recogen en las tablas 3 a 5, donde los valores significativos se marcan con una *s*:

MADRID	usted g.	ustedes	TOTAL USTED	usted (P <sub>2</sub> )	yo	tú (P <sub>2</sub> )	TOTAL TÚ	ellos-as	él-a	Vosotros	nosotros	tú g.
% PRESENCIAS	88'79	81'81	79'11	76'09	33'78	33'25	15'86	14'10	13'53	11'11	10'62	8'95

z =	usted g.	1'14	-	2'81 <sub>s</sub>	11'90 <sub>s</sub>	10'22 <sub>s</sub>	-	19'38 <sub>s</sub>	20'51 <sub>s</sub>	8'13 <sub>s</sub>	22'80 <sub>s</sub>	20'98 <sub>s</sub>
	ustedes	0'42	0'84	6'71 <sub>s</sub>	6'28 <sub>s</sub>	11'23 <sub>s</sub>	12'18 <sub>s</sub>	12'68 <sub>s</sub>	5'81 <sub>s</sub>	14'44 <sub>s</sub>	14'51 <sub>s</sub>	
	TOTAL USTED		-	19'56 <sub>s</sub>	-	25'07 <sub>s</sub>	27'68 <sub>s</sub>	30'33 <sub>s</sub>	7'95 <sub>s</sub>	32'40 <sub>s</sub>	-	
	usted (P <sub>2</sub> )			16'09 <sub>s</sub>	11'60 <sub>s</sub>	-	24'57 <sub>s</sub>	26'74 <sub>s</sub>	7'19 <sub>s</sub>	28'95 <sub>s</sub>	24'31 <sub>s</sub>	
	yo				0'22	13'33 <sub>s</sub>	16'99 <sub>s</sub>	19'89 <sub>s</sub>	2'48 <sub>s</sub>	22'15 <sub>s</sub>	15'94 <sub>s</sub>	
	tú (P <sub>2</sub> )					-	13'43 <sub>s</sub>	9'86 <sub>s</sub>	2'38 <sub>s</sub>	12'01 <sub>s</sub>	11'12 <sub>s</sub>	
	TOTAL TÚ						1'38	1'98 <sub>s</sub>	0'67	4'67 <sub>s</sub>	0'67	
	ellos-as							0'52	0'44	3'40 <sub>s</sub>	3'95 <sub>s</sub>	
	él-a								0'36	3'13 <sub>s</sub>	3'72 <sub>s</sub>	
	Vosotros									0'08	0'38	
	nosotros											1'45

SANTIAGO DE CHILE	tú g.	ellos-as	ustedes	él, ella	usted (P <sub>2</sub> )	TOTAL USTED	TOTAL TÚ	tú (P <sub>2</sub> )	usted g.	yo	nosotros
% PRESENCIAS	54'91	61'93	61'90	58'07	53'17	51'40	45'09	42'06	37'50	33'60	17'34

z =	tú g.	0'17	0'34	0'95	1'48	-	-	3'18 <sub>s</sub>	1'97 <sub>s</sub>	4'19 <sub>s</sub>	8'31 <sub>s</sub>	
	ellos-as		0'59	1'61	2'18 <sub>s</sub>	2'54 <sub>s</sub>	4'48 <sub>s</sub>	4'95 <sub>s</sub>	2'26 <sub>s</sub>	7'94 <sub>s</sub>	11'80 <sub>s</sub>	
	ustedes			0'55	1'14	1'39	2'52 <sub>s</sub>	2'88 <sub>s</sub>	1'76	4'66 <sub>s</sub>	8'13 <sub>s</sub>	
					él, ella	0'91	1'28	3'40 <sub>s</sub>	3'98 <sub>s</sub>	1'61	7'77 <sub>s</sub>	11'87 <sub>s</sub>
					usted (P <sub>2</sub> )	-	-	2'11 <sub>s</sub>	1'18	4'49 <sub>s</sub>	8'54 <sub>s</sub>	
					TOTAL USTED		1'33	-	-	4'34 <sub>s</sub>	8'49 <sub>s</sub>	
					TOTAL TÚ		-	-	-	4'89 <sub>s</sub>	9'90 <sub>s</sub>	
								tú (P <sub>2</sub> )	0'40	3'66 <sub>s</sub>	8'89 <sub>s</sub>	
								usted g.		0'32	2'07 <sub>s</sub>	
										yo	7'54 <sub>s</sub>	

T A B L A N º 4

BUENOS AIRES	usted g.	ustedes	TOTAL USTED	vos g.	usted (P <sub>2</sub> )	TOTAL VOS	vos (P <sub>2</sub> )	yo	nosotros	ellos-as	él, ella
% PRESENCIAS	88'88	59'09	56'09	54'54	46'87	36'00	30'76	23'91	20'13	16'59	11'31

z -	usted g.	2'09 <sub>s</sub>	-	2'09 <sub>s</sub>	3'17 <sub>s</sub>	-	4'07 <sub>s</sub>	6'34 <sub>s</sub>	6'62 <sub>s</sub>	7'18 <sub>s</sub>	9'28 <sub>s</sub>
		ustedes	0'25	0'25	0'98	1'82	2'16 <sub>s</sub>	3'80 <sub>s</sub>	4'20 <sub>s</sub>	4'75 <sub>s</sub>	6'43 <sub>s</sub>
		TOTAL USTED	-	-	2'24 <sub>s</sub>	-	6'46 <sub>s</sub>	6'43 <sub>s</sub>	6'99 <sub>s</sub>	9'81 <sub>s</sub>	
			vos g.	0'47	-	1'45	2'36 <sub>s</sub>	2'73 <sub>s</sub>	3'18 <sub>s</sub>	4'32 <sub>s</sub>	
				usted (P <sub>2</sub> )	-	1'63	4'14 <sub>s</sub>	4'49 <sub>s</sub>	5'12 <sub>s</sub>	7'39 <sub>s</sub>	
				TOTAL VOS	-	1'95	2'48 <sub>s</sub>	3'12 <sub>s</sub>	9'58 <sub>s</sub>		
					vos (P <sub>2</sub> )	0'98	1'52	2'11 <sub>s</sub>	3'50 <sub>s</sub>		
					yo	1'38	2'48 <sub>s</sub>	5'86 <sub>s</sub>			
					nosotros	1'05	3'38 <sub>s</sub>				
					ellos-as	1'98 <sub>s</sub>					

Así, vemos en Madrid una clara diferenciación en tres bloques: por una parte, los usos de *usted*, *ustedes*, con frecuencias siempre superiores a las demás; en segundo lugar aparecen los pronombres de diálogo (*yo* y las referencias directas a  $P_2$  de *tú*), que muestran una identidad de usos casi absoluta; frente a éstos, las demás formas, con ligeras diferencias, se distribuyen entre el 18% y el 10%, siendo en los usos generalizadores de *tú* —con sólo un 8'95% de presencias— donde menos se utiliza la forma pronominal. En lo que respecta a Santiago de Chile, las oposiciones que se establecen son algo distintas, observándose una cierta identidad en el uso de todas las formas referidas al oyente, incluyéndose aquí los usos generalizadores de *tú*; las referencias directas a  $P_2$  ocupan, sin embargo, una posición intermedia, con usos significativamente superiores a *yo* e inferiores a los ya citados. *Nosotros* se presenta con los valores más bajos. En cuanto a Buenos Aires, son también las formas *usted* y *ustedes* las más utilizadas, a las que se unen los usos generalizadores de *vos*; los usos generalizadores de *usted* presentan, sin embargo, frecuencias muy superiores a las de cualquier otra forma. Respecto de las demás formas, al igual que en Madrid, no se establecen diferencias entre los pronombres de diálogo (*yo* y usos de *vos* referidos directamente a  $P_2$ ), sin embargo, ahora se igualan a éstos los usos de *nosotros*; las formas de tercera persona son las menos utilizadas y, entre éstas, las referencias al singular. Se observa así, por una parte, una distinción entre *usted* y *ustedes* y los usos generalizadores; por otra, entre las formas referidas directamente a  $P_1$  y  $P_2$ , más la forma *nosotros*, para constituirse un grupo aparte con los pronombres de tercera persona.

En resumen, y aun cuando las conclusiones a las que aquí llegamos son forzosamente provisionales, podrían destacarse los siguientes aspectos: parece existir cierta tendencia a una mayor utilización de las formas pronominales en las ciudades hispanoamericanas, con la única excepción de las formas *usted* y *ustedes*, que son siempre más utilizadas en Madrid. Estas formas son, además, las que aparecen con las frecuen-

cias más elevadas en todas las muestras analizadas. En cuanto a las referencias directas al hablante (*yo*) y al oyente (*tú*, *vos*), no presentan diferencias de uso ni en Buenos Aires ni en Madrid; sólo en Santiago de Chile se observa una mayor utilización de *tú* que de *yo*. Es una constante, sin embargo, que se organicen sus frecuencias en un lugar intermedio entre las formas *usted* y *ustedes* y todas las demás, oscilando entre el treinta y tres y el cuarenta y tres por ciento. *Nosotros* tiende a ser una de las formas menos utilizadas, con la excepción de Buenos Aires, única muestra donde sus ocurrencias igualan a las de *yo* y *vos* ( $\Rightarrow P_2$ ). Parece conveniente, a la vista de los resultados obtenidos, diferenciar, dentro de los usos de *tu/vos* y *usted*, aquéllos que se refieren directamente al oyente de los que presentan referencias generalizadoras; en este sentido se ha observado en las ciudades hispanoamericanas usos contrarios a los registrados en Madrid, y mientras que en aquéllas el tipo de expresiones son menos abundantes que las referencias directas al oyente, pero presentan índices de uso pronominal muy elevados, en Madrid se aprecia un uso de tales expresiones muy habitual, y, sin embargo, las presencias pronominales son escasas y, desde luego, muy inferiores a las registradas tanto en Buenos Aires como en Santiago de Chile. Es constante en el lenguaje literario una menor utilización de todas las formas pronominales si bien en ningún caso muestra la lengua literaria usos que discrepen de las tendencias generales observadas.

Como en un principio dijimos, dada la diversidad de los materiales utilizados no nos ha sido posible efectuar un análisis global más profundo; a pesar de todo, hemos intentado ofrecer una visión lo más amplia posible, esperando que el conjunto de datos aquí reunidos pueda servir de guía para posteriores y más completas comparaciones.

EMILIA V. ENRÍQUEZ